

VOCES DESDE EL BARRIO:

guía para conocer y reclamar derechos
a partir de las luchas de las mujeres
populares de Cartagena

Raúl Antonio Cera-Ochoa



VOCES DESDE EL BARRIO:

guía para conocer y reclamar derechos
a partir de las luchas de las mujeres
populares de Cartagena

Raúl Antonio Cera-Ochoa



Voces desde el barrio: guía para conocer y reclamar derechos a partir de las luchas de las mujeres populares de Cartagena

© 2026, Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

© 2026, Biblioteca Nacional de Colombia

© 2026, Iniciación Científica

© Raúl Antonio Cera-Ochoa, investigador principal

© Paula Cabezas García, asistente de investigación

Primera edición, 2026

ISBN: 978-628-97833-2-2 (físico)

ISBN: 978-628-97833-3-9 (digital)

Preparación editorial

Editorial Iniciación Científica

Carlos Eduardo Daza-Orozco, director general

Raúl Cera-Ochoa, corrector de estilo

Joan Yáñez Barriga, diseñador

<https://iniciacioncientifica.com/>

(+57) 305 311 16 16

hola@iniciacioncientifica.com

Bogotá, D.C., Colombia, 2026

Cera Ochoa, Raúl, autor.

Voces desde el barrio : guía para conocer y reclamar derechos a partir de las luchas de las mujeres populares de Cartagena / Raúl Cera Ochoa ; editor académico, Raúl Cera Ochoa ; diseño, Joan Sebastián Yáñez ; edición literaria, Paula Alexandra Cabezas García.

-- Primera edición. -- Bogotá : Iniciación Científica SAS, 2026.

30 páginas.

ISBN 978-628-97833-2-2 (impreso) - ISBN 978-628-97833-3-9 (digital)

1. Mujeres - Condiciones sociales - Cartagena (Colombia). 2. Mujeres - Participación social - Cartagena (Colombia). 3. Mujeres - Organización comunitaria - Cartagena (Colombia). 4. Movimientos sociales - Cartagena (Colombia). 5. Cartagena (Colombia) - Historia social y cultural. I. Cera Ochoa, Raúl, editor académico. II. Yáñez, Joan Sebastián, diseñador. III. Cabezas García, Paula Alexandra, editora literaria.



Esta publicación se encuentra en acceso abierto
bajo una licencia Creative Commons:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del/los autor(es)
y no constituye una postura institucional al respecto.

Esta cartilla es resultado de la investigación *El Universal* y la construcción mediática de procesos organizativos y políticas públicas de mujeres de barrios populares en Cartagena (1975-2003), galardonada con la Beca de Investigación de las Colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes 2025.

Hecho en Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

Esta cartilla nació de un archivo. Específicamente, de las páginas de *El Universal* que reposan en la colección hemerográfica de la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá. En esas páginas, entre noticias de política nacional e internacional, económicas y avisos comerciales, aparecen mujeres que el tiempo había vuelto invisibles: mujeres que firmaron memoriales, que conversaron con redactores de periódicos, que presidieron comités, que denunciaron con nombre propio el abandono de sus barrios y que construyeron, desde la precariedad, formas de vida colectiva que transformaron la ciudad.

Esta investigación forma parte de la Beca de Investigación de las Colecciones de la Biblioteca Nacional de Colombia (2025), un estímulo orientado a fortalecer el estudio y la puesta en valor del patrimonio bibliográfico y documental que custodia esa institución. El proyecto del que deriva esta cartilla se titula “Ciudad de las mujeres: *El Universal* y la construcción mediática de procesos organizativos y políticas públicas de mujeres de barrios populares en Cartagena (1975-2003)”, y tiene como propósito recuperar y analizar la presencia de estas mujeres en la prensa regional, visibilizando trayectorias históricas que han permanecido opacadas.

La cartilla que tienes en tus manos —o en tu pantalla— no es un resumen del informe académico. Es una pieza pensada para públicos distintos: estudiantes universitarios que se acercan por primera vez a la historia social del Caribe colombiano, docentes que buscan materiales pedagógicos para trabajar memoria, género y ciudadanía, y líderes y organizaciones comunitarias que reconocerán en estas páginas historias parecidas a las suyas. Para todos ellos está escrita: con rigor, pero sin tecnicismos; con datos, pero con rostros.

Recuperar esta memoria no es un gesto nostálgico. Es una apuesta política: la de creer que conocer de dónde venimos nos da mejores herramientas para decidir hacia dónde vamos. Las mujeres que protagonizan esta cartilla no esperaron a que nadie las rescatara del olvido. Actuaron, se organizaron y dejaron huellas. Esta cartilla es, simplemente, una manera de seguir esas huellas.

El autor

Cómo usar esta cartilla

Esta cartilla está diseñada para ser flexible. Puede leerse de principio a fin como un relato histórico continuo, o puede consultarse por secciones según el interés o la necesidad de quien la usa. A continuación, algunas orientaciones según el contexto:

Si eres estudiante universitario

Te recomendamos comenzar por la Sección 1, que ofrece el contexto histórico y los perfiles de las protagonistas, y avanzar hacia la Sección 2, que te dará herramientas para trabajar con fuentes hemerográficas en tus propias investigaciones. Las preguntas de reflexión al final de cada apartado pueden orientar ensayos, debates o trabajos escritos. El apartado 2.3 incluye una ficha de análisis crítico de noticias que puedes aplicar directamente en tus cursos de historia, comunicación o ciencias sociales.

Si eres docente

Cada bloque puede trabajarse de manera independiente como unidad temática. La Sección 1 es útil para clases de historia regional, historia de las mujeres o historia urbana. La Sección 2 puede integrarse a cursos de periodismo, comunicación social o pensamiento crítico. La Sección 3 conecta bien con cátedras de derechos humanos, ciudadanía o políticas públicas. Las preguntas de reflexión y el ejercicio práctico del apartado 2.3 están pensados para ser usados en el aula o en talleres. Si deseas materiales complementarios o quieres articular esta cartilla con visitas a la Biblioteca Nacional de Colombia, puedes contactar al autor a través de los datos de contacto institucional que aparecen en los créditos.

Si eres líder o integrante de una organización comunitaria

Esta cartilla habla de mujeres como las que hoy siguen trabajando en los barrios de Cartagena y de otras ciudades colombianas. La Sección 3 está especialmente pensado para ustedes: el apartado 3.4

ofrece una guía práctica de organización comunitaria basada en las experiencias documentadas en la investigación, y el apartado 3.3 identifica los pendientes que estas luchas dejaron abiertos. Las preguntas de reflexión pueden usarse como punto de partida para conversaciones grupales o talleres en sus organizaciones.

Si lees esta cartilla de manera individual

No hay un orden obligatorio. Puedes empezar por los perfiles del apartado 1.2 si quieres conocer primero a las protagonistas, por las noticias comentadas del 1.4 si te interesa el trabajo con fuentes, o por el marco normativo del 3.2 si buscas información sobre derechos. Las preguntas de reflexión al final de cada bloque están pensadas tanto para el trabajo grupal como para la lectura personal.

Sobre el mapa interactivo

Esta cartilla tiene un recurso complementario en línea: un mapa interactivo desarrollado en ArcGIS StoryMaps que muestra la distribución geográfica de los procesos organizativos documentados en la investigación. Puedes acceder a él escaneando el código QR que aparece en el apartado 1.3 o en la contraportada de esta cartilla.

Una nota sobre el lenguaje

Esta cartilla usa lenguaje incluyente cuando se refiere a colectivos mixtos, y utiliza el femenino como forma prioritaria cuando habla de las protagonistas de la investigación, que son mujeres. No es un capricho estilístico: es una decisión coherente con el objeto de estudio y con el reconocimiento de que el lenguaje también construye visibilidad.



tra ara Olaya

ación de Mujeres
Marginados de Car-
on una solicitud a la
Tránsito Depar-
Instituto Nacional
e, Intra, en el sen-
e analice la posibi-
el servicio de tran-
cambie la ruta que
ubren los buses de
mprendida entre el
ia y la carretera a

de los asociados
a en una carta di-
ando Sierra Peña,
ansporte y Tránsito
ez Pacheco, Direc-
Bolívar.

s proponen que esa
or el sistema de cir-
e manera que pres-
sector del Terra-
raíso y carreras 13

La
la ciu-
bienstar
salud de los
comunales m-
de infección. F

Obr pide

A.
ga-
sigi
PRI
SEG
TERC
CUAR
QUINT

Los ha
Rodríguez
con con
a pública
nunicipal
erés en
as obras
avimento
el sector
ran susp
e largo

Nicolás

de y no se
pués de ha-
dos horas.
ndo postura
cubra el se-
70%) del a-
signación
al.

mbre 11 de

s de la Ossa

us de Alcantarillado el Barrio de Torices

bitantes del barrio
Torices amenaza
realizar una protes-
a si las autoridades
es no muestran in-
a terminación de
de alcantarillado y
ción de las calles
r, que se encuen-
encidas desde ha-
tiempo.

Barnes Navas

UEZ

permitimos solicitar a usted
para que nos respalden en
la campaña que desde hace
ya mucho venimos adelantan-
do ante las Empresas Públi-
cas, la Alcaldía, la Oficina
de Valorización, la Inspección
de Policía del barrio,
la Dirección de Higiene y
demás autoridades y entida-
des municipales, tendientes
a obtener una mejor aten-
ción a los innumerables pro-
blemas que contempla el ba-
rrio de Rodríguez Torices,
nuestro que es ninguna la
que les ha merecido a las
autoridades antes nombra-
das, sino para tratar de des-
pertar en los funcionarios

ha negado su colabora-
ción a las entidades munici-
pales para contribuir a la
destrucción, lotificación de
las calles y por consmien-
te, a privar a sus morado-
res de los
vicios
lección
nistro
trans-
pésim
que
de a
de pe-
Sier
tes de
costum-
der,
do
mos

Contra alza en energía

Mujeres en Acción preparan la "hora de las tinieblas"

Por JORGE GARCIA
De El Universal

Nolly Díaz de Espitaleta, dirigente de la organización "Mujeres en Acción", con sede en Barranquilla, hizo un llamado a las organizaciones populares, cívicas, sindicales y de cualquier otro género de Cartagena para preparar una protesta regional contra el exorbitante alza de las tarifas de energía.

"Están acabando con la paciencia de la población. Nosotras en Barranquilla hemos protestado con firmeza y orden en contra de estos abusos, a los que ningún funcionario ha dado explicación justificatoria", afirmó la señora Díaz, quien indicó que "Mujeres en acción" prepara actualmente en Barranquilla una jornada de protesta, denominada "La hora de las tinieblas", durante la cual los usuarios barranquilleros de la energía apagarán todos los aparatos de energía eléctrica de sus casas, despachos,

SECOS: 9796

C

es del barrio Nuevo Bosque Central
mitido que barrios como Los Cal-
nizaciones como Barlovento, en p-
servicio de alcantarillado de
idad de 200 casas ya que el di-
te
strucción de su
mación y reparación
la noche del sábado

para la comun-
ina Barón, Ar-
ante tanto tie-
calles".
a muy dicen-
que permar-
n lluvias.
nol deja esca-
is tapas de l-
os olores qu-
en una mos-

se origina e

s también son
suerte de se-
bos del acue-
nente".



Nolly Díaz de
dirigente de Mujeres

catarata,
na, Glau-
gicas del
precoz de
Electróni-

uenta hoy las
barrios de
millar de
Los re-
resumen en
uer. 2. P-
Gómez, fiscal, Emerson Puerta
nklin Agámez Cervantes.
n inicial efectuado por los dirigen-

SECCIÓN 1
ELLAS
CONSTRUYERON
CIUDAD

1.1 Cartagena en transformación (1975-2003)

La Cartagena que conocieron las mujeres de los barrios populares entre 1970 y 2003 era una ciudad de contrastes profundos. Mientras sus zonas turísticas e industriales crecían a ritmos acelerados, grandes franjas de su población vivían sin agua potable, sin alcantarillado y sin vías pavimentadas. Entender ese doble rostro de la ciudad es clave para comprender por qué estas mujeres decidieron organizarse.

Una ciudad que crecía y se dividía

Desde mediados del siglo XX, Cartagena había comenzado a transformar su economía gracias a la industria petroquímica instalada en Mamonal y al despegue del turismo en Bocagrande. Para los años 70, ese dinamismo era ya evidente en cifras: entre 1951 y 1993 la población de la ciudad se multiplicó casi cinco veces, pasando de unos 129.000 a aproximadamente 657.000 habitantes, y para el año 2000 se estimaban cerca de 850.000 personas viviendo en ella (Aguilera Díaz y Meisel Roca, 2009; Baez Ramírez y Calvo Stevenson, 2000). En ese mismo período, Cartagena superó la tasa de crecimiento demográfico de las cuatro principales ciudades del país.

Ese crecimiento no fue ordenado ni equitativo. Desde comienzos del siglo XX, la expansión urbana venía produciéndose de forma dispersa hacia el suroriente, rodeando zonas de pendiente y generando

una trama urbana desarticulada, sin vías internas hacia el centro y sin servicios básicos. Lo que empujaba a la población hacia esos márgenes no era solo la búsqueda de oportunidades: era también el resultado de decisiones que reubicaban sistemáticamente a los sectores populares fuera de las zonas consideradas estratégicas. A lo largo de las décadas de 1970, 1980 y 1990, miles de familias —muchas de ellas afrodescendientes, otras provenientes de municipios de Córdoba, Sucre y Bolívar que huían de la violencia y la pobreza rural (Meertens, 2000)— fueron llegando a terrenos baldíos y lotes sin pavimento, sin agua, sin alcantarillado, a construir desde cero tanto sus viviendas como la vida comunitaria que necesitaban para sobrevivir. Uno de los casos más representativos fue el de Chambacú, “una zona residencial categorizada como barrio popular, con una población mayoritariamente negra, ubicado a las afueras del centro histórico en un terreno con propiedades cenagosas y de construcciones habitacionales informales” (Torregroza Coronado, 2023, p. 17; Deavila Pertuz, 2015).

Es así como Colombia vivía en esas décadas un proceso acelerado de urbanización: mientras en 1970 el porcentaje de población urbana rondaba el 57%, para el año 2000 había superado el 75%, y Cartagena era un reflejo intensificado de esa tendencia nacional.

Los nuevos barrios: territorios de llegada y de construcción

Barrios como San Francisco, Nuevo Porvenir, República de Venezuela, Los Cerros, Canapote, San Pedro y Libertad, Loma Fresca y Torices se convirtieron en los territorios donde se asentó buena

parte de esa población. Y en ellos, desde el primer momento, las mujeres no fueron solo víctimas de la precariedad: fueron sus protagonistas más activas. Eran quienes administraban los recursos escasos del hogar, quienes más directamente sufrían la ausencia de servicios básicos, pero también quienes más activamente buscaban soluciones. Se organizaban en juntas de mejoras, firmaban memoriales dirigidos a alcaldes y empresas públicas, visitaban salas de redacción de periódicos para denunciar el abandono de sus barrios, y convocaban a sus vecinas para enfrentar colectivamente lo que el Estado no resolvía. No eran animales para vivir en el lodo, decían las vecinas del barrio Torices en una carta publicada por *El Universal* en 1954: eran seres humanos que hacían parte de una sociedad y reclamaban simplemente un derecho (Cera-Ochoa, 2018).

Esa conciencia —construida en la precariedad, pero también en la solidaridad— es el punto de partida de los procesos organizativos que esta cartilla quiere recuperar.

Para reflexionar: ¿Qué barrios de tu ciudad tienen una historia similar de llegada y construcción colectiva? ¿Quiénes los construyeron y quiénes los habitan hoy?

1.2 ¿Quiénes eran estas mujeres?

Las mujeres que protagonizan esta historia casi no aparecen en los libros de texto ni en los monumentos de Cartagena. Durante mucho tiempo tampoco aparecieron en los análisis históricos, no porque no hubieran existido o actuado, sino porque quienes escribían la historia —en su mayoría hombres, blancos y pertenecientes a élites políticas o culturales— no las consideraban protagonistas dignas de ser registradas. Fue desde la década de 1980, con el impulso de la historia de las mujeres y de la perspectiva de género, que ese problema comenzó a cuestionarse en Colombia y en América Latina, introduciendo una idea fundamental: las mujeres no existen como grupo homogéneo. No hay “la mujer” en singular, universal y abstracta. Hay mujeres concretas, con diferencias de raza, clase, territorio y experiencia que hacen que sus vidas y sus luchas sean distintas entre sí, aunque compartan condiciones comunes (Bermúdez, 2011; Puyana, 2007). Esa es precisamente la perspectiva desde la que esta cartilla las mira.

Obras de Alcantarillado pide el Barrio de Torices

Los habitantes del barrio Rodríguez Torices, ante una gran necesidad, ya que no se encuentran en condiciones de prestar servicio al agua, piden que se realicen obras de alcantarillado y pavimentación de las calles del sector, que se encuentren suspendidas desde hace largo tiempo.

Nicolás Heras Navas y Olga E. de Porto, presidente y secretaria del Comité Cívico del barrio Rodríguez Torices, solicitaron el apoyo de este municipio, a la campaña que han iniciado para exigir de las Empresas Públicas Municipales, la Alcaldía Municipal y la Oficina de Valorización, así como de las autoridades de la ciudad una pronta solución de su problema.

Señor Director:

Muy comedidamente nos permitimos solicitar a ustedes su valiosa colaboración, para que nos respalden en la campaña que desde hace ya mucho venimos adelantando ante las Empresas Públicas, la Alcaldía, la Oficina de Valorización, la Inspección

de agua, y los organismos de planeación, para que se realicen obras de alcantarillado y pavimentación de las calles del sector, que se encuentren suspendidas desde hace largo tiempo. Los habitantes del barrio Rodríguez Torices, ante una gran necesidad, ya que no se encuentran en condiciones de prestar servicio al agua, piden que se realicen obras de alcantarillado y pavimentación de las calles del sector, que se encuentren suspendidas desde hace largo tiempo. Los habitantes del barrio Rodríguez Torices, ante una gran necesidad, ya que no se encuentran en condiciones de prestar servicio al agua, piden que se realicen obras de alcantarillado y pavimentación de las calles del sector, que se encuentren suspendidas desde hace largo tiempo.

Este año como en todos los anteriores, el invierno no ha negado su colaboración a las entidades municipales para contribuir a la destrucción, totalización de las calles y por consiguiente, a privar a sus moradores de los más urgentes servicios como lo son: la reco-



Las mujeres de los barrios populares de Cartagena que registra *El Universal* entre 1975 y 2003 eran diversas. Vivían en barrios como Canapote, San Pedro y Libertad, Loma Fresca, Torices, República de Chile, El Socorro, San Francisco, Bruselas y Los Cerros —hacia el sur y suroriente de la ciudad— y su vida cotidiana estaba marcada por la escasez: falta de agua, calles sin pavimentar, inseguridad y pocas oportunidades de trabajo formal. Algunas habían llegado de municipios de Córdoba, Sucre o Bolívar huyendo de la violencia o la pobreza rural; otras eran hijas de familias que llevaban dos generaciones en la ciudad. Algunas trabajaban como costureras, vendedoras de fritos o empleadas domésticas; otras eran lideresas reconocidas con cargos formales en juntas y comités. Lo que compartían no era una identidad única sino una experiencia común de exclusión y una capacidad notable para convertir esa experiencia en acción colectiva.

Recuperar sus historias no es solo un ejercicio de justicia simbólica. Es una manera de ampliar nuestra comprensión de lo que fue Cartagena en ese período: una ciudad que no solo fue construida por sus élites, sus empresarios y sus funcionarios, sino también —y de manera decisiva— por estas mujeres que exigieron derechos desde los márgenes. Los siguientes perfiles, contruidos a partir de las trayectorias que registra *El Universal*, ayudan a ponerles rostro.

A continuación, se presentan perfiles de mujeres con composiciones contruidas a partir de patrones que se repiten en decenas de notas (dos primeros); el tercero reúne mujeres identificadas con nombre propio en la prensa

La que reclamó desde la cocina y terminó en la junta

Vivía en El Socorro o en Bruselas, en un sector donde el agua llegaba dos o tres veces por semana y las calles se inundaban con cada lluvia. Trabajaba como costurera o vendedora de fritos —oficios que le daban movilidad en el barrio, la ponían en contacto con vecinas, le permitían conocer de cerca los problemas comunes. Cuando supo que el comité cívico del barrio iba a elevar una petición a las Empresas Públicas Municipales, firmó. Fue la primera vez que su nombre apareció en un documento público. Poco después era tesorera de la junta de acción comunal, llevaba las cuentas de las cuotas que los vecinos aportaban para pavimentar la calle, y visitaba salas de redacción de *El Universal* para

denunciar que nueve años después de fundado el barrio aún no había alumbrado público. Mujeres como Dennys Tinoco, candidata al reinado popular por el barrio República de Chile, Ana de Quintana Valparaíso, vicepresidenta y Rosalba Castilla, secretaria del comité femenino de la Junta de Acción Comunal (JAC) de Bruselas, recorrieron trayectorias parecidas: de la vida doméstica a la representación pública, impulsadas por las mismas carencias que el Estado no resolvía.

La líder que se organizó para no rendirse

Era hija de migrantes o migrante ella misma, y había llegado a uno de los barrios del suroriente cuando todavía eran lotes baldíos sin número. Trabajaba en el servicio doméstico en casas del norte de la ciudad, lo que le permitía ver de cerca la diferencia entre vivir con todos los servicios y vivir sin ninguno. Esa comparación la indignaba y la movilizaba. En su barrio participó primero en los reinados populares y las fiestas de noviembre —espacios que, lejos de ser simples celebraciones, eran momentos de visibilidad y construcción de liderazgo—, y de ahí pasó a las asambleas comunales. Cuando la Asociación de Mujeres Pro-Barrios Marginados de Cartagena gestionó ante la Dirección de Tránsito una nueva ruta de buses para los barrios de Fredonia, Terraplén y Nuevo Paraíso, fueron mujeres con esta trayectoria quienes la integraban y le daban cara pública.

La que denunció con nombre propio

No todas las mujeres que aparecen en *El Universal* lo hacen desde la penumbra del anonimato o bajo el rótulo genérico de “amas de

casa”. Algunas firmaron con nombre y cédula. Mujeres como Olga E. de Porto, secretaria del Comité Cívico de Rodríguez Torices que en 1975 exigió obras de alcantarillado ante la Alcaldía; o Mery Zabilonia, Yenil Castellón, Carmelina Barón y Ana Blanco, que en 1985 denunciaron públicamente el colapso del sistema de aguas negras en Nuevo Bosque Central; o Vilda Ortega Medina, presidenta de la Acción Comunal de Las Delicias en 1991, que salió a defender la gestión de su junta ante las críticas de los vecinos. Estas mujeres no esperaban a que otros hablaran por ellas: usaban la prensa como tribuna, sabían que visibilizarse era también una forma de protegerse, y entendían que los problemas del barrio eran asuntos políticos, no solo domésticos.

Para reflexionar: ¿Conoces mujeres en tu comunidad que hayan empezado participando en algo pequeño —una reunión, una firma, un comité— y terminaron liderando procesos más grandes? ¿Qué las impulsó?

1.3 De la cocina a la calle — Los procesos organizativos

Organizarse no fue una decisión que estas mujeres tomaron de un día para otro. Fue un proceso gradual, muchas veces silencioso, que empezó en las conversaciones entre vecinas, en las reuniones de la junta de acción comunal, en la decisión de firmar una carta o de ir hasta la redacción de *El Universal* a contar lo que pasaba en el barrio. Lo que las unió, en la mayoría de los casos, no fue una

ideología ni un partido: fue la necesidad concreta de resolver lo que el Estado no resolvía.

Un contexto nacional que llegó a los barrios

Lo que ocurría en los barrios populares de Cartagena no estaba desconectado de lo que sucedía en el resto del país. Desde finales de la década de 1950, en el marco del Frente Nacional, las mujeres colombianas habían comenzado a organizarse en distintos frentes. Algunas lo hicieron a través de organizaciones cívico-políticas como la Unión de Ciudadanas de Colombia y la Unión de Mujeres Demócratas, que sirvieron de nexo entre los partidos y la población femenina, y que hacia 1970 acordaron dirigir sus actividades tanto a hombres como a mujeres. Otras se articularon alrededor de asociaciones gremiales y sindicales, o de organizaciones que buscaban modificar la subordinación de las colombianas estimulando su participación en esferas de la vida social no tradicionales: la política, el trabajo profesional y la vida pública.

Sin embargo, como señalan Luna y Villarreal, la vinculación de las mujeres al espacio público durante ese período se operó sin cambios sustanciales en los papeles que cumplían ni en su autonomía real de decisión. Las organizaciones más visibles eran de mujeres de estratos medios y altos, y sus demandas raramente incluían a las mujeres de los barrios populares. Fueron precisamente estas últimas quienes, desde sus propias condiciones y con sus propios recursos, construyeron formas de organización ancladas en la vida cotidiana del barrio: más cercanas a la olla comunitaria que al congreso partidista, más orientadas al acueducto y al alumbrado que a la reforma legislativa. (Luna y Villarreal, 1994, p. 134, 135, 144)



A finales de la década de 1960 y comienzos de los setenta, ese panorama comenzó a cambiar. Aparecieron organizaciones gremiales femeninas más visibles, el barrio se fue convirtiendo en un espacio de demanda y reclamo a partir de las necesidades de madres y responsables de la familia, y surgieron hogares con jefatura femenina que reforzaron el papel central de las mujeres en la gestión comunitaria (Luna y Villarreal, 1994, p. 141). En Cartagena, ese proceso tuvo su propio ritmo y sus propias protagonistas.

Las primeras formas: la queja como política

Las formas más tempranas de organización que registra la prensa no lucen espectaculares. Son memoriales firmados por vecinas que piden agua, alumbrado o buses. Son cartas colectivas dirigidas al alcalde o a las Empresas Públicas Municipales. Son visitas a salas

de redacción para denunciar que nueve años después de fundado el barrio todavía no hay alcantarillado. Pero detrás de cada una de esas acciones hay algo más que una queja: hay mujeres que han aprendido a usar los canales institucionales disponibles, que conocen el nombre del gerente de las Empresas Públicas, que saben que la prensa puede ser un aliado, y que entienden que sus problemas domésticos son en realidad problemas políticos.

En 1975, las vecinas del barrio Rodríguez Torices elevaron una petición formal exigiendo obras de alcantarillado. Ese mismo año, una señora residente de El Socorro denunció en *El Universal* que su sector llevaba nueve años sin alumbrado público. Y en el barrio República de Chile, Dennys Tinoco presidía ya un Comité Femenino formalmente constituido, con vicepresidenta, secretaria, tesorera y vocales, que gestionaba activamente el mejoramiento del barrio. Estas no eran acciones aisladas: eran síntomas de un proceso organizativo que venía tomando forma desde años antes y que la prensa apenas comenzaba a registrar.

Los años 80: de los comités a las asociaciones

La década de 1980 marcó un salto cualitativo. Las mujeres pasaron de organizarse barrio por barrio a constituir organizaciones con alcance más amplio. En 1984, la Asociación de Mujeres Pro-Barrios Marginados de Cartagena gestionó ante la Dirección de Tránsito y el INTRA una nueva ruta de buses para los barrios de Fredonia, Terraplén y Nuevo Paraíso, actuando como interlocutora directa ante las autoridades distritales. Ese mismo año, Cecilia Fuentes, Carmen Puello y Olivia Viggiani fundaron la Cooperativa Integral de Mujeres Bolivarenses, orientada a generar empleo y servicios

exclusivamente para mujeres cartageneras —una apuesta que iba más allá de la demanda de servicios para plantear una alternativa económica autogestionada.

También en 1984, la Organización Feminista La Mujer intervino ante la Alcaldía y las Empresas Públicas para defender los derechos de la comunidad de Las Américas frente a un desalojo, y Nolly Díaz de Espitaleta, dirigente de Mujeres en Acción de Barranquilla —oriunda de Cartagena—, convocó a las mujeres cartageneras a replicar la protesta cívica que había logrado apagar el 90% de Barranquilla contra el alza en las tarifas de energía. Estas acciones muestran que las redes de mujeres ya no eran solo locales: cruzaban barrios, ciudades y organizaciones.

Lo que demandaban y cómo lo demandaban

A lo largo del período, las demandas de estas mujeres cubrieron un espectro amplio. Los servicios públicos —agua, luz, alcantarillado, transporte— fueron el motor más constante de la movilización. Pero junto a ellos aparecen también demandas de seguridad, de acceso a salud, de vivienda digna frente a desalojos y reubicaciones forzadas, y de reconocimiento político. Las formas de acción variaron igualmente: la carta y el memorial, la visita a la prensa, la asamblea barrial, la gestión directa ante instituciones, la protesta en la calle y, progresivamente, la candidatura y el cargo público.

Lo que no varió fue la conciencia de que organizarse era la única manera de ser escuchadas. Como lo expresó en 1985 Marta de Marrugo, vocera de una campaña cívica por el aseo y limpieza del barrio Las Gaviotas: la comunidad debe apersonarse de sus

propios problemas. Esa frase, dicha desde un barrio periférico de Cartagena, resume décadas de aprendizaje colectivo.

Tabla. 1 Línea de tiempo: hitos del proceso organizativo (1975-1991)

Año	Hito
1975	Comité Femenino del barrio República de Chile, con junta directiva formal encabezada por Dennys Tinoco
1975	Manifiesto de mujeres campesinas del norte de Bolívar por la reforma agraria, publicado en <i>El Universal</i>
1975	Año Internacional de la Mujer: Leonor Bula Bula lidera el Comité Organizador en el departamento de Bolívar
1984	Asociación de Mujeres Pro-Barrios Marginados gestiona nuevas rutas de transporte para el suroriente
1984	Fundación de la Cooperativa Integral de Mujeres Bolivarenses
1984	Organización Feminista La Mujer interviene ante desalojo de comunidad de Las Américas
1984	Nolly Díaz de Espitaleta convoca a mujeres cartageneras a protestar contra alza de tarifas de energía
1985	Mujeres de múltiples barrios lideran la solidaridad con damnificados del Nevado del Ruiz
1985	Mujeres de todos los estratos marchan desde la India Catalina hasta el Palacio de la Proclamación contra el alza del costo de vida
1991	Yaneth Garcés, Nohora Ramos de Tatis y otras mujeres dirigentes de la Comuna 33 rechazan atentado al tanque de agua de El Carmelo y exigen solución estructural al problema del acueducto

Nota. Elaboración propia



Para reflexionar: ¿Qué diferencia hay entre quejarse individualmente de un problema y organizarse colectivamente para resolverlo? ¿Qué hace falta para dar ese paso?

Explora el mapa interactivo

¿Dónde ocurrieron estos procesos? Escanea el código QR y recorre el territorio donde las mujeres de los barrios populares de Cartagena construyeron su historia. El mapa, elaborado a partir de las fuentes hemerográficas de la Biblioteca Nacional de Colombia, muestra la distribución geográfica de los procesos organizativos registrados por *El Universal* entre 1975 y 2003.



1.4 Sus luchas en titulares

El Universal no siempre les dio a estas mujeres el espacio que merecían. A veces las nombró sin apellido, reduciéndolas a “una señora” o “un ama de casa”. Otras veces las ignoró por completo, dando protagonismo a los funcionarios que respondían a sus demandas en lugar de a ellas mismas. Pero en ocasiones —más de las que podría esperarse— el periódico les cedió la palabra, publicó sus cartas, fotografió sus caras y registró sus nombres completos.

Las siguientes noticias, seleccionadas de *El Universal* que custodia la Biblioteca Nacional de Colombia, ilustran esa tensión: la misma prensa que a veces invisibilizaba a las mujeres populares de Cartagena fue también el espacio desde el cual ellas se hicieron visibles.

Noticia 1

Preocupación por su barrio
El Universal, 30 de septiembre de 1975
Barrio República de Chile

El periódico publicó una entrevista con Dennys Tinoco, presidenta del Comité Femenino del barrio República de Chile, acompañada de su fotografía. La nota registra una organización ya consolidada, con junta directiva completa: vicepresidenta, secretaria, tesorera y vocales. Lo notable no es solo que el comité existiera, sino que *El Universal* lo trató con el mismo registro periodístico que usaba para cubrir organizaciones de élite: foto, nombre completo, cargo. En 1975, eso no era habitual para una mujer de barrio popular.

¿Qué nos dice esta noticia? Que la organización femenina en los barrios populares no era informal ni improvisada. Tenía estructura, tenía representantes y sabía cómo relacionarse con los medios para ganar visibilidad.

Noticia 2

Piden otra ruta para la Popa
El Universal, 25 de febrero de 1984
Barrios Fredonia, Terraplén y Nuevo Paraíso

La Asociación de Mujeres Pro-Barrios Marginados de Cartagena se presentó directamente ante la Dirección de Tránsito Departamental y el INTRA para exigir una nueva ruta de buses que conectara los barrios del suroriente con el resto de la ciudad. La nota las describe como sujeto político colectivo, no como víctimas. No pedían un favor: gestionaban un derecho.

¿Qué nos dice esta noticia? Que para 1984 existían ya organizaciones de mujeres con capacidad de interlocución directa ante entidades distritales. El problema del transporte no era un asunto de comodidad: era una barrera que limitaba el acceso al trabajo, la educación y la salud.

Noticia 3

Hoy, día mundial feminista
El Universal, 8 de marzo de 1984
Organización Mujeres en Acción

Nolly Díaz de Espitaleta, dirigente de la organización Mujeres en Acción y profesora universitaria oriunda de Cartagena, convocó a las mujeres de la ciudad a organizarse para protestar contra el alza en las tarifas de energía eléctrica. Su organización llevaba cuatro años movilizándolo a más de 500 mujeres en Barranquilla y había logrado apagar el 90% de esa ciudad en una protesta cívica con resonancia internacional. La nota la presenta con foto y voz propia.

¿Qué nos dice esta noticia? Que las redes de mujeres ya no eran solo locales en 1984. Cruzaban ciudades, conectaban organizaciones y planteaban demandas de carácter regional. También muestra

cómo el 8 de marzo era ya un momento de movilización activa, no solo de conmemoración simbólica.

Noticia 4

Critica conexión
El Universal, 7 de diciembre de 1985
Barrio Nuevo Bosque Central

Mery Zabilonia, Yenil Castellón, Carmelina Barón y Ana Blanco firmaron con nombre propio una denuncia ante *El Universal* por el colapso del sistema de alcantarillado en su barrio. La tubería, diseñada para 200 casas, recibía la conexión de nuevas urbanizaciones en construcción, saturando el sistema y haciendo correr aguas negras por las calles donde vivían y jugaban sus hijos.

¿Qué nos dice esta noticia? Que denunciar con nombre propio era un acto de valentía y de ciudadanía. Estas mujeres sabían que el problema no era técnico sino político: alguien había autorizado esas conexiones sin pensar en quiénes pagaban las consecuencias.

Para reflexionar: ¿Qué diferencia encuentras entre la forma en que el periódico trata a Dennys Tinoco en la noticia 1 y a la “ama de casa” de la noticia 4? ¿A qué crees que se debe esa diferencia?

9 Años sin Alumbrado Público en un Sector de la Ciudad de Cartagena

La Quinta

Pobladores de conclusión de la C programa de Servicio

Moradores de malo" el estado de que consideran las cas municipales. "nas 6.7 8. ver



SECCIÓN 2

LA PRENSA
COMO MEMORIA

2.1 ¿Qué es una fuente hemerográfica y para qué sirve?

Cuando los historiadores quieren reconstruir lo que pasó en una ciudad hace cincuenta años o más, no siempre encuentran testigos vivos ni documentos oficiales completos. Pero casi siempre se encuentran con periódicos. Los periódicos —junto con revistas, boletines y otras publicaciones seriadas— conforman lo que se conoce como fuentes hemerográficas: registros impresos de la vida cotidiana, la opinión pública y los acontecimientos de una época.

En Colombia, la prensa fue durante gran parte del siglo XX el medio de comunicación por excelencia, y en ciudades como Cartagena cumplió un papel que iba más allá de informar: contribuyó a moldear identidades, a legitimar ciertos actores sociales y a invisibilizar a otros (Bonilla, 2011, p. 186).

¿Sabías qué?

A diferencia de un decreto o un informe institucional, el periódico tiene la ventaja de ser una fuente viva y cotidiana. Registra no solo los grandes eventos sino también los pequeños: una carta de vecinas que piden agua, una protesta en una esquina, el nombre de una mujer que firmó un memorial. Por eso es tan valiosa para estudiar a personas y procesos que no dejaron archivos propios, que no escribieron memorias ni ocuparon cargos públicos importantes. Las mujeres de los barrios populares de Cartagena, en su mayoría, no dejaron diarios personales ni colecciones documentales. Pero dejaron huellas en *El Universal*, y esas huellas son las que esta investigación recoge.

Esa presencia, sin embargo, no fue neutral. Como ha mostrado Gloria Bonilla para el caso de la prensa cartagenera, los periódicos de la ciudad contribuyeron históricamente a construir un ideal de feminidad vinculado al hogar, a la maternidad y a la moral católica, relegando a las mujeres al espacio doméstico y tratando su participación pública como una excepción digna de nota o, en muchos casos, como una anomalía (Bonilla, 2011, pp. 186-192). Las mujeres que aparecían en las páginas de los periódicos lo hacían predominantemente en secciones dedicadas al hogar, la moda o la beneficencia —espacios que reforzaban su rol “natural”— mientras que su presencia en las secciones políticas o de opinión era escasa y frecuentemente mediada por la voz de un hombre.

Trabajar con fuentes hemerográficas exige entonces una doble lectura. La primera es literal: ¿qué dice la nota?, ¿quién habla, qué hechos registra? La segunda es crítica: ¿a quién le da voz el periódico y a quién no?, ¿qué lenguaje usa para referirse a las mujeres?, ¿en qué sección aparece la noticia y qué dice eso sobre la importancia que el medio le asignó? Un periódico no es un espejo de la realidad: es una construcción. Alguien decidió qué noticias publicar y cuáles no, qué voces citar y cuáles ignorar, qué imagen acompañaba cada nota y qué titular la encabezaba. Esas decisiones no son neutras: reflejan intereses, valores y relaciones de poder.

El Universal que es custodiado por la Biblioteca Nacional de Colombia cubre décadas de la historia social y política de Cartagena y la región Caribe. Consultarla es acceder a una memoria que, de otro modo, permanecería dispersa o perdida. Pero leerla bien exige hacerlo con las preguntas correctas. Eso es precisamente lo que los apartados siguientes proponen.

2.2 *El Universal* y el Caribe colombiano

El Universal fue fundado en Cartagena en 1948, el mismo año del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y del inicio del período conocido como La Violencia. Desde su fundación se convirtió en el principal diario de circulación regional en el Caribe colombiano, con presencia en municipios de Bolívar, Córdoba y Sucre, y con una influencia

sobre la opinión pública cartagenera que ningún otro medio local igualó durante las décadas siguientes.

Para los barrios populares del suroriente, *El Universal* cumplió un papel ambivalente. Por un lado, fue durante décadas el único medio que registraba sistemáticamente lo que ocurría en esos territorios: las inundaciones, los cortes de agua, los desalojos, las peticiones comunales. Muchas mujeres que aparecen en esta investigación usaron el periódico conscientemente como canal de denuncia: visitaban la redacción, enviaban cartas firmadas, convocaban a los reporteros a sus barrios. Sabían que lo que no aparecía en *El Universal* era como si no hubiera ocurrido.

Por otro lado, el periódico operaba desde una perspectiva institucional y de élite que condicionaba la forma en que representaba a esas mujeres. Con frecuencia las citaba sin nombre, las reducía al rol de “amas de casa” o “señoras”, y daba más espacio y legitimidad a los funcionarios que respondían a sus demandas que a ellas mismas. La misma nota que registraba una denuncia comunitaria podía invisibilizar a quienes la protagonizaban.

Esa tensión —entre el periódico como tribuna popular y como reproductor de jerarquías— es precisamente lo que hace de *El Universal* una fuente tan rica para estudiar la historia de las mujeres de barrios populares. En sus páginas conviven la voz de Dennys Tinoco, candidata al reinado popular por el barrio República de Chile y la voz anónima del “ama de casa de El Socorro” que denuncia nueve años sin agua. Ambas son parte de la misma historia, y ambas merecen ser leídas con atención.

2.3 ¿Cómo leer críticamente una noticia?

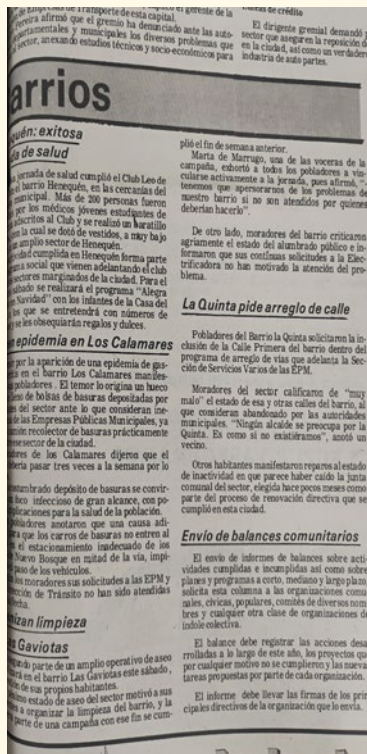
Leer una noticia de hace cincuenta años no es lo mismo que leerla cuando salió publicada. El tiempo nos da distancia, y la distancia nos permite hacer preguntas que los lectores de entonces quizás no se hacían. Como recuerda el historiador Bernardo Tovar, “los documentos son testigos mudos que solamente hablan cuando se les interroga” (Tovar, 2009 citado en Ministerio de Educación, 2009): el historiador no sabe qué le van a responder las fuentes, pero sí tiene que saber qué preguntarles. Estas preguntas conviene hacerlas en dos momentos: primero una lectura literal —qué dice la noticia explícitamente— y luego una lectura de contexto, contrastando lo que dice con lo que sabemos de la época por otras fuentes (Ministerio de Educación, 2009). Las siguientes preguntas pueden aplicarse a cualquier noticia de *El Universal* —o de cualquier otro periódico— para analizarla como fuente histórica:

Sobre quién habla y quién habla

- ¿A quién cita la nota? ¿A quién no cita?
- ¿Las mujeres aparecen con nombre propio o como “señora”, “ama de casa”, “vecina”?
- ¿Quién tiene más espacio en la nota: la comunidad que denuncia o el funcionario que responde?

Sobre el lenguaje

- ¿Qué palabras usa el periódico para referirse a las mujeres y a sus acciones?
- ¿Las describe como sujetos activos (“exigieron”, “organizaron”, “denunciaron”) o como sujetos pasivos (“se quejaron”, “pidieron”, “solicitaron”)?
- ¿Hay diferencia entre el lenguaje que usa para referirse a mujeres de barrios populares y el que usa para referirse a mujeres de élite?



Sobre la imagen

- ¿La nota tiene fotografía? ¿A quién muestra?
- ¿La imagen refuerza o contradice el texto?
- ¿Quién aparece identificado en el pie de foto y quién no?

Sobre el contexto

- En qué sección aparece la nota: ¿en la página principal, en la sección local, en sucesos?
- ¿Qué dice esa ubicación sobre la importancia que el periódico le dio al tema?
- ¿Hay notas de seguimiento o la historia desaparece al día siguiente?
- ¿De dónde viene esta fuente —qué archivo, qué colección— y eso cambia cómo debo leerla?

Sobre lo que no está

- ¿Qué información falta que sería importante para entender el hecho?
- ¿Hay voces que claramente debían estar y no están?
- ¿Qué habría cambiado en la nota si hubiera sido escrita por una de las mujeres protagonistas?

Esta ficha puede usarse en el aula o en un taller comunitario para analizar noticias actuales con el mismo rigor. Los periódicos de hoy tienen los mismos mecanismos que los de 1975: lo que cambia es que ahora podemos reconocerlos.

2.4 Cuando la prensa visibiliza y cuando invisibiliza

La base de datos construida a partir de la colección de *El Universal* permite identificar con claridad dos modos en que el periódico representó a las mujeres de barrios populares a lo largo del período estudiado.

Cuando visibilizaba: En las mejores notas, *El Universal* les dio a estas mujeres nombre, cargo, fotografía y voz directa. La entrevista a Dennys Tinoco en 1975, la cobertura de la Asociación de Mujeres Pro-Barrios Marginados en 1984, el perfil de Nolly Díaz de Espitaleta como dirigente de Mujeres en Acción, o la nota sobre la fundación de la Cooperativa Integral de Mujeres Bolivarenses son ejemplos de un periodismo que reconoció a estas mujeres como actrices políticas legítimas, no como simples afectadas de un problema social.

Cuando invisibilizaba: En otras notas, el periódico redujo a estas mujeres a categorías genéricas que borraban su individualidad y su agencia. “Un ama de casa de El Socorro”, “varias señoras del barrio”, “los vecinos” —expresiones que ocultaban que detrás de cada denuncia había personas concretas, con nombre, con historia y con una decisión deliberada de actuar. Esta invisibilización no era siempre intencional: respondía a convenciones periodísticas de la época que naturalizaban la jerarquía entre quienes merecían ser nombrados y quienes no.

Derrumbes en Pablo VI

Noheini Sanín Posada

de que la Comisión de Vigilancia de Televisión, creada por el es-

a gente no tiene cómo irse

ANGE GARCIA
El Universal

podemos salir de aquí cuando no se nos ofrezca solución de vivienda", sostienen Francia Blanca y Salma Ramírez, dos de las numerosas familias con los derrumbes en las del cerro de La Popa. Las diez familias residentes en el barrio Pablo VI-1 afrontan las más graves derrumbes en los últimos 5 años, a pesar de un mes más tarde, a pesar de que los riesgos parecen intactos, no han podido salir porque según ellos entre la administración municipal y el Banco de Crédito Territorial "no se responsabiliza de la posible reubicación".

Aplicablemente, las casas en las manzanas 6, 7, 8 y 9 del cerro Pablo VI-1, fueron arrasadas a pesar de estar en un terreno de un erosiónado de más de 20 metros de altura sobre el cual se halla un vecino barrio Loma.

Las condiciones de pedregal del sector son evidentes. Han hecho otra cosa que se vive en los últimos 20 años, de los cuales asimismo el cerro de la Popa ha sufrido un constante proceso de tala y de árboles y acelerada de la urbanización, con la consecuencia de una erosión



Algunos de los habitantes afectados por los derrumbes en Pablo VI-1. A pesar de la aparente firmeza de su fachada, todas las construcciones del patio de esta casa, fueron sepultadas por gran parte del alud de tierra que cayó sobre las manzanas 6, 7, 8 y 9 del barrio. (Foto El Universal) J. García).

El 30 de octubre anterior, las fuertes lluvias aceleraron de golpe, la ocurrencia de derrumbes y un inmenso alud de tierra sepultó baños y edificaciones de media docena de casas y amenazó a más de diez.

La única medida que han podido tomar, desde entonces, los pobladores es pasar parte del día en sus casas, pero irse a dormir a las casas de amigos o familiares.

"Nunca habrá problemas"

En opinión de Francia Blanca y Carmen Monterroza, el barrio tiene más de 20 años y su origen, como el de la mayoría de la ciudad, se originó en una invasión de tierras ociosas, cuya urbanización fue tiempo después legalizada por el Inscridal, que, según ellas, les vendió el lote y

parte de la casa en obra negra, por una suma promedio de 20 mil pesos que la mayoría terminó de pagar.

"El ingeniero que inspeccionó esta zona, antes de la venta legal a nosotros nos dijo que aquí nunca pasaría nada. Que nunca habría problemas de derrumbes ni cosa parecida. Que podíamos seguir viviendo tranquilos", indicó Carmen Monterroza.

"Ahora el ICT dice que no tiene nada que ver con esto. Que esto le corresponde a la Alcaldía. Y en la Alcaldía no nos han dado una respuesta clara sobre esto", anotó Salma Ramírez.

Zona de emergencia.

La situación en Pablo VI-1 es preocupante. Seis días después de ocurridos los derrumbes, la Inspección de Policía de Toríes sugirió que el barrio fuera declarado zona de emergencia. Hoy, el barranco que divide Pablo VI-1 de Loma Fresca presenta un aspecto de excesiva erosión, que podría provocar nuevos derrumbes con consecuencias que no se pueden predecir.

Una lista inicial de afectados, comprende pobladores de las manzanas 6, 7, 8 y 9 de Pablo VI-1 y las familias Monterroza Torres, Izquierdo, Torres Ramírez, Monterroza Torres, Rodríguez Torres, Blanco Pérez, Gómez, Ruiz Recuerdo, Gómez Hernández, Ibarra Pineda y Tafur Hernández.

Lo más revelador es que ambos modos coexistían en el mismo periódico, a veces en la misma página. Una nota podía nombrar con todos sus títulos al gerente de las Empresas Públicas que respondía a una demanda, mientras citaba como "amas de casa afectadas" a las mujeres que habían organizado durante semanas esa misma demanda. Esa asimetría no es un detalle menor: es una de las formas en que las relaciones de poder se reproducen en el lenguaje cotidiano.

Reconocer esos mecanismos —en la prensa de ayer y en la de hoy— es uno de los propósitos centrales de esta cartilla.

Para reflexionar: Busca una noticia reciente sobre una comunidad o protesta en tu ciudad. Aplica las preguntas del apartado 2.3. ¿Qué encuentras? ¿A quién nombra la nota y a quién no?



El viernes empieza

Ajedrez femenino de Bolívar

JOSE L. BETANCOURT
Universal.



SECCIÓN 3

TUS DERECHOS, SU HISTORIA

La Popa además de presentar el gran basurero a la vista de los turistas que visitan la ciudad. Por lo tanto, el problema de la erosión se ha convertido en un gran basurero a la vista de los turistas que visitan la ciudad. Por lo tanto, el problema de la erosión se ha convertido en un gran basurero a la vista de los turistas que visitan la ciudad.

El día viernes 14 de este mes se inauguró el torneo departamental femenino de ajedrez en el gimnasio de la ciudad de Bolívar. El torneo fue organizado por el club de ajedrez de la ciudad de Bolívar. El torneo fue organizado por el club de ajedrez de la ciudad de Bolívar.

El torneo departamental femenino de ajedrez se inicia el día viernes 14 de este mes. El torneo fue organizado por el club de ajedrez de la ciudad de Bolívar.

3.1 De las demandas barriales a las políticas públicas

Las mujeres que firmaron memoriales, visitaron redacciones de periódicos y se plantaron ante alcaldes y gerentes de empresas públicas no lo hacían pensando en hacer historia. Lo hacían porque necesitaban agua, luz, buses y seguridad para sus familias y sus vecinos. Pero sus acciones, acumuladas durante décadas, produjeron algo más que soluciones puntuales: contribuyeron a transformar la manera en que el Estado colombiano entendía su responsabilidad frente a los sectores populares y frente a las mujeres en particular.

Ese tránsito —de la demanda barrial a la política pública— no fue lineal ni automático. Fue el resultado de años de presión organizada, de aprendizajes colectivos y de la confluencia entre las luchas locales y los cambios políticos nacionales e internacionales. El Año Internacional de la Mujer de 1975, que en Cartagena tuvo a Leonor Bula Bula al frente del Comité Organizador departamental, abrió espacios de debate sobre los derechos civiles y políticos de las mujeres colombianas que hasta entonces habían sido ignorados por la agenda pública. La nueva Constitución de 1991, en cuya Asamblea participaron delegatarias como María Mercedes Carranza y Aida Abella, institucionalizó muchos de esos derechos y creó mecanismos nuevos de participación ciudadana.

Entre esos dos hitos, las mujeres de los barrios populares de Cartagena no estuvieron esperando: estaban construyendo, desde abajo, las condiciones para que esos cambios tuvieran sentido en la vida cotidiana. Cada junta de acción comunal que eligió una presidenta, cada asociación de mujeres que negoció directamente con una entidad distrital, cada denuncia publicada en *El Universal* con nombre propio fue una piedra en ese edificio.

Las conexiones más directas entre sus luchas y las políticas públicas pueden rastrearse en varios campos. En servicios públicos, la presión sostenida de las comunidades del suroriente contribuyó a que programas como el Plan de Rehabilitación de la zona suroriental y el Programa Camina del SENA incluyeran a los barrios populares en su agenda. En vivienda, las resistencias organizadas ante desalojos forzados —como las de las mujeres de Zaragocilla, Papayal y San José— obligaron a las autoridades a negociar condiciones de reubicación en lugar de simplemente imponer decretos. En participación política, la trayectoria de figuras como Adelina Covo de Guerrero —concejal de Cartagena, candidata, denunciante de la exclusión de las clases populares— mostró que el camino desde el barrio hasta las corporaciones públicas era posible, aunque difícil.

3.2 Marco normativo vigente

En el ámbito local, el Distrito de Cartagena ha desarrollado políticas públicas de mujer y género que, con avances y retrocesos, han

buscado traducir ese marco nacional en acciones concretas para las mujeres de la ciudad. Conocer esas políticas, exigir su cumplimiento y participar en su diseño son derechos que estas mujeres conquistaron con sus luchas. Es, en otras palabras, la forma concreta que toma hoy la apuesta con la que abrimos esta cartilla: conocer de dónde venimos para decidir, con más herramientas, hacia dónde vamos.

Tabla. 2 Marco normativo vigente

Norma	Año	Qué estableció
Decreto 2820	1974	Igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres en lo civil y familiar; elimina la subordinación de la mujer a la autoridad del marido.
Constitución Política	1991	Igualdad entre hombres y mujeres, prohibición de discriminación por sexo, protección especial a la mujer cabeza de familia; crea las JAL.
Ley 294	1996	Primera ley de protección contra la violencia intrafamiliar.
Ley 581 (Ley de Cuotas)	2000	Mínimo 30% de cargos de máximo nivel decisorio del Estado para mujeres.
Política Pública Nacional de Equidad de Género	2012	Eliminación de discriminación y violencia contra la mujer, con énfasis en mujeres en pobreza y vulnerabilidad.

■ **Nota.** Elaboración propia

3.3 Continuidades y pendientes

Desde 1975 hasta hoy, Cartagena ha cambiado profundamente. Los barrios del suroriente tienen ahora pavimento, luz eléctrica y acueducto —servicios por los que las mujeres de esta historia pelearon durante décadas. Hay mujeres en el Concejo Distrital, en la Gobernación, en la academia y en organizaciones sociales con décadas de trayectoria. El marco legal que protege los derechos de las mujeres es incomparablemente más robusto que el de 1975.

Pero quedan pendientes que esas mismas mujeres habrían reconocido sin dificultad. Parte de la explicación está en la distancia entre lo que la investigadora Rubiela Valderrama llama agenda pública —los asuntos que una comunidad reconoce como legítimos, que es lo que estas mujeres construyeron durante décadas en las páginas de *El Universal*— y agenda institucional —lo que el Estado efectivamente adopta como objeto de su acción (Valderrama, 2007, p. 58)—. Traducir la primera en la segunda, sin que el Estado vacíe de contenido crítico las demandas que la originaron, sigue siendo el reto.

La violencia contra las mujeres sigue siendo una realidad cotidiana en los barrios populares de Cartagena. Las denuncias que *El Universal* registraba en los años 80 como casos aislados de “Sucesos” son hoy reconocidas como una problemática estructural, pero las cifras siguen siendo alarmantes y los mecanismos de protección siguen siendo insuficientes para las mujeres de menores recursos.

En las Delicias

Vilda Ortega Medina, en su calidad de presidente de la Acción Comunal de las Delicias, ha criticado a los vecinos que durante los últimos días "se han dedicado a difamar la labor de la organización cívica" y ha solicitado a los responsables de las acusaciones que entablen la correspondiente demanda ante las autoridades para que de esta forma prueben y sostengan con argumentos, las graves declaraciones en contra de la Junta.

En una carta dirigida a El Universal, la dirigente manifiesta: "Estas actitudes irresponsables, pueden contribuir a agravar aún más la situación, porque las personas afectadas pueden tomar represalias en contra de sus representantes y sólo ellos serán culpables de la situación que pueda presentarse y de sus consecuencias."

La desigualdad económica que empujaba a estas mujeres al servicio doméstico, a la venta de fritos o a la costura como únicos oficios disponibles no ha desaparecido. Las mujeres de los barrios populares de Cartagena siguen siendo las más afectadas por el desempleo, la informalidad laboral y la ausencia de servicios de cuidado que les permitan acceder en igualdad de condiciones al mercado de trabajo.

La participación política avanzó, pero de manera desigual. Hay más mujeres en cargos públicos, pero las lideresas comunitarias de los barrios populares siguen enfrentando barreras de recursos, de tiempo y de acceso que las mujeres de sectores acomodados no tienen. La brecha entre la representación formal y la participación real sigue siendo grande.

El reconocimiento de su historia es quizás el pendiente más simbólico. Las mujeres que construyeron los barrios populares de Cartagena, que pelearon por el agua y la luz, que firmaron memoriales y fundaron cooperativas, no tienen monumentos ni calles con sus nombres. Esta cartilla es una apuesta, pequeña pero concreta, por empezar a saldar esa deuda.

3.4 ¿Cómo organizarse? Pasos básicos para la acción colectiva

Las mujeres que protagonizan esta historia no leyeron manuales de organización comunitaria. Aprendieron haciendo: convocando a las vecinas, repartiendo tareas, eligiendo representantes, redactando peticiones y volviendo a intentarlo cuando no las escuchaban. Pero su experiencia acumulada contiene lecciones prácticas que siguen siendo válidas hoy.

Paso 1. Identificar el problema común

La organización empieza cuando varias personas reconocen que comparten un problema que no pueden resolver individualmente. No tiene que ser un gran problema: puede ser una calle inundada,

un poste de luz que no funciona, una ruta de buses que no llega. Lo importante es que sea compartido y que haya voluntad de actuar colectivamente.

Paso 2. Convocar y escuchar

Una reunión de vecinas o vecinos es el primer paso. No hace falta un local formal ni una agenda elaborada: hace falta que la gente pueda hablar y ser escuchada. En esa primera conversación suelen aparecer tanto el diagnóstico del problema como las personas dispuestas a liderarlo.

Paso 3. Organizarse con roles claros

Toda organización necesita, al menos, alguien que convoque, alguien que lleve las cuentas y alguien que redacte y archive los documentos. Los comités y juntas que registra *El Universal* tenían siempre presidenta, secretaria y tesorera —no por formalismo, sino porque esa distribución de roles hace que la organización no dependa de una sola persona y pueda sostenerse en el tiempo.

Paso 4. Documentar todo

Las mujeres de esta historia aprendieron temprano que lo que no está escrito no existe ante las instituciones. Las cartas, los memoriales, las actas de reunión y las denuncias publicadas en la prensa fueron sus principales herramientas de presión. Hoy, un mensaje de voz, una foto o una publicación en redes sociales pueden

cumplir la misma función —siempre que quede registrado y pueda ser referenciado.

Paso 5. Conocer los canales institucionales

Saber a qué entidad dirigirse, cuál es el procedimiento, quién es el funcionario responsable y cuáles son los plazos legales de respuesta es parte del poder que da la organización. Las Juntas de Acción Comunal, las Juntas Administradoras Locales, la Personería Distrital y las Secretarías de Participación son algunos de los canales disponibles en Cartagena para canalizar demandas comunitarias.

Paso 6. Persistir y hacer alianzas

Las demandas de las mujeres de esta historia raramente se resolvieron en una sola gestión. El alcantarillado de Rodríguez Torices, el alumbrado de El Socorro, el transporte del suroriente: todos fueron procesos de años, con avances y retrocesos. La persistencia y la capacidad de construir alianzas —con otras organizaciones, con la prensa, con instituciones académicas— fueron factores decisivos en los casos que lograron resultados.

Invitación final: Las mujeres que protagonizan esta cartilla no esperaron a que alguien les dijera que tenían derechos. Los exigieron antes de que estuvieran escritos en la ley, los construyeron con sus manos y sus voces, y los dejaron como herencia para quienes vinieron después. ¿Qué herencia quieres dejar tú?

Conclusiones

Esta cartilla nació de una pregunta aparentemente simple: ¿qué registró *El Universal* sobre las mujeres de los barrios populares de Cartagena entre 1975 y 2003? La respuesta resultó ser mucho más rica y compleja de lo esperado. En las páginas de ese periódico, custodiado hoy por la Biblioteca Nacional de Colombia, quedaron huellas de mujeres que organizaron comités, firmaron memoriales, fundaron cooperativas, protestaron en las calles y se plantaron ante alcaldes y gerentes de empresas públicas para exigir lo que era suyo por derecho.

Lo que esta cartilla quiere dejar son tres ideas fundamentales.

La primera es que estas mujeres fueron constructoras de ciudad. No en el sentido metafórico, sino en el más literal: levantaron barrios donde no había nada, gestionaron los servicios que el Estado no proveía y tejieron las redes de solidaridad que hicieron posible la vida comunitaria en los márgenes de Cartagena. Su historia no es una historia de víctimas sino de protagonistas.

La segunda es que la prensa es memoria, pero una memoria que hay que leer críticamente. *El Universal* registró a estas mujeres de manera desigual: a veces con nombre propio y fotografía, otras veces reducidas al anonimato de “una señora” o “un ama de casa”. Aprender a leer esas diferencias —a preguntarse por qué unas voces tienen nombre y otras no— es una herramienta política tan importante hoy como lo era entonces.

La tercera es que su historia no terminó. Los derechos que estas mujeres conquistaron —el acceso a servicios básicos, la participación en organizaciones comunitarias, la presencia en espacios públicos y políticos— son herencias vivas que pueden perderse si no se cuidan, y pueden crecer si se reconocen y se defienden. Los pendientes que dejaron —la violencia, la desigualdad económica, el reconocimiento de su historia— siguen siendo desafíos del presente.

Recuperar esta memoria no es un ejercicio nostálgico. Es una manera de entender de dónde venimos y de imaginar, con más herramientas, hacia dónde queremos ir.

Referencias

Fuentes primarias

Biblioteca Nacional de Colombia. (BNC). Colección hemerográfica *El Universal*, Cartagena, 1975-1991.

Fuentes secundarias

Aguilera Díaz, M. y Meisel Roca, A. (2009). *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*. Banco de la República.

Báez Ramírez, J. y Calvo Stevenson, H. (2000). La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: diversificación y rezago. En H. Calvo Stevenson y A. Meisel Roca (Eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XX*. Banco de la República / Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Bermúdez, S. (2011). Método, historia y mujeres. En L. Arango y M. Viveros (Eds.) *El género: una categoría útil para las ciencias sociales* (pp. 97-142). Universidad Nacional de Colombia.

Bonilla Vélez, G. (2011). *Las mujeres en la prensa de Cartagena de Indias 1900-1930*. Editorial Universitaria. <https://hdl.handle.net/11227/4838>

Cabral, C. (2000). *Cartagena de Indias: espacio y población*. Universidad de Cartagena.

Cera-Ochoa, R. (2018). *Prácticas de sociabilidad y organización política en Cartagena: representaciones en la prensa de las mujeres en los barrios populares de la ciudad, desde 1948 hasta 1954* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio institucional. <https://repositorio.uasb.edu.ec/items/243f556e-8b8f-49f1-a5c1-213bb2abc7e5>

Deavila Pertuz, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En A. Abello Vives y F. J. Flórez Bolívar (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*. Editorial Maremágnum.

- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. PNUD.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Luna, L., y Villarreal N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Editorial Gente Nueva.
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2007). Los estudios de mujer y género en la Universidad Nacional. En L. Arango y Y. Puyana (Comp.) *Género, mujeres y saberes en América Latina: entre el movimiento social, la academia y el Estado* (pp. 115-152). Universidad Nacional de Colombia.
- Torregroza Coronado, L. A. (2023). *Análisis de la transformación urbanística de Cartagena de Indias: abordaje cartográfico 1970-2000, casos Chambacú y La Boquilla*. [Tesis de pregrado, Universidad de Cartagena]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/entities/publication/6e64456e-25a3-417f-acfb-fc129ff3a6fd>
- Valderrama, R. (2007). *Hacia una Política Pública de Mujeres con Perspectiva de Género en el Distrito de Cartagena de Indias (1991-2003)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional]. Repositorio institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/49482>

Normativa

- Decreto 2820 de 1974. Por el cual se otorgan iguales derechos y obligaciones a las mujeres y a los varones. Presidencia de la República de Colombia.
- Constitución Política de Colombia. (1991). Asamblea Nacional Constituyente.
- Ley 294 de 1996. Por la cual se desarrolla el artículo 42 de la Constitución Política y se dictan normas para prevenir, remediar y sancionar la violencia intrafamiliar. Congreso de Colombia.
- Ley 581 de 2000. Por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público. Congreso de Colombia.

Entre 1975 y 2003, mujeres de los barrios populares de Cartagena firmaron memoriales, fundaron comités y llenaron las páginas de *El Universal* exigiendo agua, luz y un lugar en la ciudad. A partir de un archivo hemerográfico de más de cien noticias, *Voces desde el barrio* recupera sus nombres y reconstruye cómo la prensa registró —y a veces invisibilizó— esa organización comunitaria. Con perfiles, análisis crítico de fuentes y una guía práctica de derechos, esta cartilla es para quien quiera entender que las luchas de hoy tienen raíces documentadas: como bien lo resume una de esas noticias, “no pedían un favor: gestionaban un derecho.”

ISBN: 978-628-97833-2-2

